

ALOCUCIÓN

QUE

FEDERICO GONZALEZ SUAREZ,
ARZOBISPO DE QUITO,

DIRIGE

AL CLERO ASI SECULAR COMO REGULAR DE LA ARQUIDIOCESIS,
Y A TODOS LOS ECUATORIANOS DE LA REPÚBLICA.

Veritas liberabit vos.
La verdad os hará libres.

PALABRAS DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO.—(EVANGELIO DE SAN JUAN,
CAPÍTULO OCTAVO, VERSÍCULO 32).

Venerables Hermanos:
Amadísimos Hijos:
Compatriotas.



I



AYER, cuando, por la tarde, el Sol, trasponiendo la enhiesta cordillera del Pichincha, se ocultó en el Occidente y dejó a esta nuestra ciudad alumbrada por la melancólica claridad del crepúsculo vespertino, el año de mil novecientos trece se hundió también para nosotros en el abismo de lo pasado : era el último día del año : ¡ el tiempo avanza en su carrera, y hoy hemos comenzado ya un nuevo año !

En el terminar de un año hay siempre algo de triste, como en el acabamiento de la vida humana : a la claridad del día, que, poco a poco, se va amortiguando, sigue la oscuridad de la noche, que invade a la tierra, entenebrece la atmósfera, y todo lo envuelve en sombras. ¡ Así a las alegrías ruidosas del tiempo sigue el silencio pavoroso de la eternidad !..... Avanza el tiempo sin parar, y, con el avanzar del tiempo, la vida humana va corriendo hácia su término.....

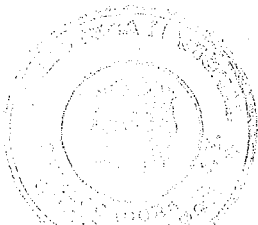
Hoy, al comenzar este nuevo año, quisiera, Venerables Hermanos y amadísimos Hijos, saludaros con palabras llenas de alegría y de contento ; pero (os lo confieso angustiado), las expresiones alegres se hielan en mis labios ; y mi corazón, oprimido de tristeza, en vez de frases de regocijo exhala no ayes, sino gritos de dolor.....

¿ Qué os había de decir en són de alegría y de regocijo ? ¡ Qué, ahora, cuando el estrépito horripilante de la guerra civil está resonando de nuevo en los ámbitos de nuestra desgraciada República !..... ¡ Ah ! los ecos de la última lucha fratricida no se habían apagado todavía en las riberas del ensangrentado Guayas, cuando otra vez estalla la voz estentórea de la revolución en las selvas de Esmeraldas ! !..... ¿ Se habrá acabado ya el patriotismo en todo pecho ecuatoriano ?.....

¿ Estaremos condenados fatalmente a retroceder en el camino de la civilización, que es camino de orden, camino de justicia, camino de paz ?.....

En esta nuestra mil veces desventurada tierra ecuatoriana, la revolución se ha vuelto endémica, y la guerra civil, la matanza entre ecuatorianos, está de asiento. ¿ Algún día habrá orden ? ¿ Cuándo gozaremos de paz ?..... ¡ Oh ! no os sorprendáis de que yo me queje, de que yo me lamente : este guerrear interminable de ecuatorianos contra ecuatorianos es la mayor de las calamidades, de que puede ser víctima nuestra Patria. Todos los pueblos aman la paz ; todos los pueblos anhelan por la paz ; todos los pueblos procuran conservar la paz.....

¿ Qué ha pasado con nosotros ?..... ¿ Quién les ha pervertido así el juicio a los ecuatorianos, hasta hacerlos deleitarse en la guerra civil, fincar toda esperanza de progreso en la revolución, y emplear por toda medida de mejoramiento social los trastornos políticos ?..... Otras Repúblicas Hispano-Americanas no más felices sino más cuerdas que nosotros, han cerrado ya la era de sus revoluciones, y van señalando las jornadas que hacen en el camino del progreso, por medio de monumentos levantados a las ciencias, a las letras, a las artes : las piedras miliarias de nuestra marcha en busca



de la felicidad social, ¿habrán de ser siempre piedras ensangrentadas?..... ¡Las revoluciones acaban con nosotros; las revoluciones nos arruinan; las revoluciones nos afrentan, nos avergüenzan, nos envilecen ante el mundo civilizado!..... ¿Qué es lo que hacemos? ¿Quién nos inspira esta ansia de trastornar el orden público? Entretenimiento de demonios, *ludi daemonum*, llamaba San Agustín a la guerra. Entretenimiento, diversión de demonios..... *Ludi daemonum*.

Jamás las revoluciones traerán al país bienestar social: las revoluciones son funestas, las revoluciones son causa de desolación; con las revoluciones, ¿sabéis lo que viene?..... Con las revoluciones vienen los vicios; los ciudadanos se corrompen, el egoísmo cunde, el número de desgraciados crece como por encanto.

Entre los defectos de la miserable naturaleza humana, enferma y degenerada por el pecado de nuestro primer padre, ninguno es más arraigado ni más incurable que la repugnancia para oír la verdad, cuando la verdad nos mortifica y nos humilla. Conocemos la verdad: allá dentro, en lo íntimo de nuestra conciencia, la verdad nos está hablando, con el lenguaje mudo del remordimiento, que nos punza, nos hiere y no nos deja tranquilos ni un momento; pero nos horrorizamos con sólo la idea de que alguien nos eche en cara la verdad,

y cerramos voluntariamente los oídos a la voz des-
apacible, pero saludable de la verdad, y los abrimos gus-
tosos al arrullo corruptor de la lisonja. Sin embargo,
la verdad es lo único que nos salvará.

Una de las señales más seguras de la decadencia
moral de un pueblo es la ocultación de la verdad, cuan-
do la esconden adrede los que debieran proclamarla
con entereza, cuando la dicen a medias, cuando la dis-
frazan. Yo le tomaré el pulso a la opinión pública, pa-
ra conocer si el Ecuador ha menester de la verdad.....
¡ Ah ! El Ecuador tiene ansia de verdad !! Yo se
la diré toda entera a mis compatriotas : yo no les
ocultaré la verdad a mis conciudadanos ; se la expon-
dré con claridad, la declararé sin miedo, sin recelo, sin
respeto humano.....

II

La guerra debe considerarse desde dos puntos de vista distintos : el punto de vista divino, sobrenatural, providencial ; y el punto de vista meramente humano.

Dios no quiere la guerra, Dios es Dios de paz : la guerra es un gran mal, es un mal fecundo en males..... Dios no quiere la guerra ; Dios solamente la permite, porque no gusta de violentar la libertad humana y deja que el hombre, abusando de élla, se lance armado a ofender a sus semejantes. Mas, como la Providencia Divina, cuando permite el mal lo permite siempre, para sacar del mal el bien ; Dios se sirve de la guerra para castigar a los pueblos, que se han hecho culpables de graves infracciones contra la moral. Por esto, la guerra, en los designios divinos, es un flagelo, un azote, una plaga, con la cual la adorable Providencia de Dios castiga a los pueblos, los humilla y los somete a la dolorosa expiación del derramamiento de sangre.

Sí, Venerables Hermanos y amadísimos Hijos, la guerra es un castigo divino. Humillémonos bajo la mano de Dios, que, justamente irritado contra nosotros, nos está ahora castigando Pecamos ; y

Dios, para castigarnos por nuestros pecados, no necesita hacer milagros, nó No caerá fuego del cielo para consumir a los impíos ; ni se abrirá la tierra para tragarse a los que hemos injuriado al Todopoderoso : nuestras mismas pasiones, esas pasiones, que hierven en nuestros pechos ; esas pasiones, a las que damos rienda suelta, en vez de refrenarlas con energía, sometiénolas a la moral del Evangelio ; esas pasiones serán los ejecutores de la justicia divina. ¿ Cuál es la causa de la guerra, sino la codicia, que no se harta nunca con nada ; la ambición, que busca honores que no merece : la soberbia, que ciega los ojos de la razón ? Estas pasiones se enseñorean del hombre, lo dominan, lo empujan, y lo precipitan al crimen, al crimen, porque la guerra civil es un gran crimen Compatriotas, hijos del mismo suelo ; hermanos, que han vivido concordes a la sombra del mismo pabellón nacional, mientras sometieron sus pasiones a la razón, vedlos después en el campo de batalla, enardecidos por la cólera, poseídos de odio, sedientos de venganza, acometen unos contra otros, derraman sangre hermana, se jactan de haberla derramado y cierran el corazón a todo remordimiento. Decid, ¿ cuándo se arrepiente el soldado de los crímenes, que comete en la guerra ?..... ¡ Ay ! la guerra, la guerra !! con ella la propiedad de-

ja de estar segura, el hogar no es inviolable, la honra queda a merced del enemigo, la tranquilidad se perturba; el orden se altera, el trabajo tiene, a pesar suyo, que cruzarse de brazos, la desconfianza inquieta a los ciudadanos, la mentira reina en las relaciones sociales, y sólo la inmoralidad está de plácemes. ¿ No será esto una gran desgracia ? Venerables Hermanos y queridos Hijos, decidme, ¿ la guerra no es un castigo del Cielo ?

¡ La guerra civil !..... ¡ Ay ! la guerra civil !! El rubor cubre mi rostro ; de vergüenza desmaya mi alma ; mi espíritu siente involuntario coraje..... busco, para execrar lo que acaba de suceder en esta guerra civil expresiones exactas, y en el idioma castellano no las encuentro..... ¿ Lo llamaré barbarie ?..... ¿ Lo apellidaré salvajismo ?..... ¿ Qué nombre merecerá ?..... ¿ Con qué calificativo deberá estigmatizarse el asesinato de la CRUZ ROJA, consumado por los revolucionarios en Esmeraldas ?..... ¡ Estar vencedores, y dar muerte a mansalva !..... ¡ a quiénes ! ! ¡ Estar de triunfo, y asesinar a médicos abnegados, a jóvenes benéficos, que se ocupaban en recoger heridos, en socorrer a los que yacían mutilados en el campo de batalla ! ! ¿ Qué nombre tiene este crimen ? ¿ Cómo deberá llamarse en el lenguaje de todo país civilizado ?..... ¡ Venimos, dicen, ufanos, a reivindicar la honra nacional !

En el lenguaje liberal revolucionario, ¿habrán cambiado de nombre las cosas ?..... El bárbaro, cierto, tiene fiero el corazón ; ¡ pero nunca da muerte al que le hace beneficios !! El salvaje es vengativo, el salvaje es traicionero ; al salvaje le gusta derramar sangre ; ¡ pero el salvaje no asesina nunca por odio a gentes pacíficas ; el salvaje no hace traición, sino cuando es cobarde ; el salvaje teme como afrenta, que lo envilece, el ser desagradecido !..... En el asesinato de la ambulancia, ¿ hay siquiera un ligero rasgo de valor ? ¿ Por lo menos, el del tigre, a quien azuza el hambre ?..... Para consuelo de nosotros los ecuatorianos, ¡ declaramos que los victimarios de la Cruz Roja son extranjeros !.....

¡ Sí : extranjeros !..... En nuestros duelos nacionales siempre hemos de topar con el extranjero ; con el extranjero, que en el suelo ecuatoriano encuentra siempre desinteresada y generosa hospitalidad ; con el extranjero, a quien le pesa siempre el bienestar ecuatoriano ; con el extranjero, que, antes de abandonar el suelo nativo, antes de ausentarse de su suelo patrio, ha vaciado primero su corazón, el corazón suyo, de todo afecto generoso, y lo ha henchido sólo de calculador egoísmo..... (1).

(1) Es tan grave, tan abominable, el crimen cometido por los matadores de la ambulancia, que me ha costado trabajo el

Confesémoslo sinceramente : las revoluciones han causado daños irreparables al Ecuador ; y, mientras no haya paz, el Ecuador, en vez de ir progresando, irá retrocediendo en el camino de la verdadera civilización.

Para que haya paz, es necesario que todos, grandes y pequeños, ricos y pobres, ciudadanos y magistrados, hagamos sacrificios ; y, no haremos sacrificios, si nosotros no nos dominamos a nosotros mismos, re- frenando con energía nuestras pasiones.

Mientras en el Ecuador no se establezca un Gobierno sinceramente republicano, no habrá tranquilidad pública. Cuando el Gobierno busque honradamente el bien general de la Nación, y deje de procurar solamente el medro temporal de los hombres de su partido, entonces habrá orden.

Si los Magistrados Supremos se convencieren de que la autoridad ha sido instituída por Dios en la sociedad civil, para el bien general de todos los asociados, y nó para provecho particular de los que están mandando ; habrá justicia, y, habiendo justicia, la jus-

creerlo, y he retardado hasta ahora la publicación de esta Alocución, esperando que la noticia resultara falsa : por desgracia, la noticia es cierta. En cuanto a los autores del crimen, las noticias están acordes : viven en Esmeraldas, pero no son ecuatorianos.

ticia nos traerá la paz, la paz de todos tan deseada, la paz para todos tan benéfica.

¿ Quién nos dará realizada esta tan halagüeña esperanza ? ¿ En cuyas manos está ahora el porvenir de nuestra República ?..... ¿ De quién depende la felicidad futura de nuestra Patria ?—Esta tan halagüeña esperanza será una realidad, cuando nuestros soldados quieran que lo sea : el porvenir de nuestra República está ahora, como há estado siempre, en manos de nuestros militares : la felicidad futura de nuestra Patria depende única y exclusivamente del ejército ecuatoriano : convénzanse nuestros soldados de que la fuerza armada debe servir sólo a la Patria y nó a ningún caudillo, aunque éste sea tan virtuoso como Sucre o tan benemérito como Bolívar, y las revoluciones serán moralmente imposibles en el Ecuador.

Nuestra República, por desgracia, se encuentra ahora no diré dividida, sino desgarrada por facciones políticas, que se han jurado odio irreconciliable unas contra otras Todos hablamos de la Patria : mas pregunto yo : ¿ Ahora en el Ecuador hay Patria ? Permita Dios que yo esté muy engañado : yo ahora en el Ecuador no veo sino un campo de batalla, un extenso palenque, en el cual, del Carchi al Macará, no se escucha más que el crujido de la riña, en que se hallan em-

peñados los partidos Unos se denominan de un modo ; otros se apellidan de otro : reina la confusión, impera el odio, aconseja el egoísmo ¿ Esto llamáis patriotismo ? Delo que conviene al *partido*, se habla en privado ; los intereses del *partido* se defienden en la prensa : ¿ no es así ? ¡ Los intereses del partido, Ecuatorianos, nó son los intereses de la Patria !!! ¡ Qué han de ser ! Escala ahora una facción el Poder : pues, la facción vencida a las Gemonías ! Esto, ¿ será República ?, y República democrática ? ?

III

Voy a decir una verdad, la diré con calma ; pero lleno de pesadumbre, porque no quiero con ella ahondar la división entre los ecuatorianos, sino conjurar, en cuanto de mí dependa, el peligro, que amenaza para lo futuro a nuestra Patria Ese tesón, con que, en mala hora, se obstina la facción liberal en DESCRISTIANIZAR al Ecuador, es un crimen de lesa Patria Basta ya de sectarismo, Compatriotas Lo que estáis haciendo es cavar la sepultura para el Ecuador Mañana el Ecuador no será Ecuador ¿ Qué será ? ¿ Qué inscripción se leerá en su epitafio ? Fue República : pasó a mejor vida : yace ahora en una factoría yankee..... ¡ Liberales, no sigáis cavando, obstinados, la tumba para el Ecuador ; no os empeñéis en ser sepultureros de vuestra Patria !!!

Pero, insensato de mí, ¿ qué es lo que estoy haciendo ? Me he dirigido a mis compatriotas ; mis compatriotas no me oirán : ya los veo airarse contra mí, y, en su enojo, me acribillarán a denuestos y calumnias Perdón, Compatriotas Pero, hacedme la merced de permitirme que os enjугue el rostro : mucho os habéis fatigado, la sepultura está ya bien honda : esa huesa, que habéis cavado con tanto afán, está re-

clamando ya el cadáver de la Patria..... ¿ Le daréis sepultura ? ¿ Lo echaréis en pasto al Aguila anglo-americaña ?

Ya oigo los insultos, con que se me responderá ; ya vendrán las injurias contra mí ; ya se me llenará de oprobios Está bien : no por eso he de ocultar yo la verdad : seré loco, seré el loco del sitio de Jerusalén, y moriré gritando ; ¡ Ay del Ecuador a causa de la enseñanza laica ! ¡ Ay de la Patria ecuatoriana con las escuelas ateas !

Mi patriotismo no es un apasionamiento meramente político : mi patriotismo me lo ha inspirado mi fé de católico, y no quiero hacer traición a mi conciencia, callando lo que, para la salvación de la Patria, conozco que debo decir a mis conciudadanos : ¿ seré atendido ? ¿ No lo seré ? Habré cumplido con mi deber para con la Patria, para con esta Patria, tan desgraciada y, precisamente por ser tan desgraciada, de mí cada día más y más querida.

¿ Qué es lo que divide ahora tan fatalmente a la familia ecuatoriana ? ¿ Por qué el pueblo tiene tanta desconfianza del Supremo Gobierno ? ¿ Habrá, talvez, el pueblo ecuatoriano perdido el instinto de su propia conservación ? ¿ Estará tan indiferente respecto de la conservación del orden público, que, encogiéndose de hombros, voltée las espaldas al llamamiento, que el Gobierno le hace a las armas, para debelar la revo-

lución ? Por ventura, ¿ la revolución habrá despertado las simpatías del pueblo en favor de ella ? El pueblo ecuatoriano, ¿ espera de la presente revolución algún bien para la República ? ¿ Qué es lo que actualmente está pasando ? ¿ Cómo se explica ?

Entre el Supremo Gobierno y el pueblo ecuatoriano hay ahora un abismo, abismo hondo, abismo profundo, abismo abierto por la malhadada transformación revolucionaria del cinco de Marzo del año pasado ; transformación funesta para el Gobierno, funesta para el pueblo El abismo, que en esa infausta noche se abrió, ¿ quién lo cerrará ? ¿ Cómo desaparecerá ? ¡ Hay males sociales, que son irremediables !!!

La conciencia católica del pueblo ecuatoriano está oprimida : el pueblo es sinceramente católico, y siente dolor, y se indigna, viéndose tiranizado en su conciencia. Del Gobierno, el pueblo no reclama protección ni siquiera amparo para la conciencia católica : lo único que reclama, es libertad, libertad para la conciencia católica, hoy oprimida, y violentada, y tiranizada.

Los católicos son o no son ciudadanos : si no son ciudadanos, ¿ qué son ? ¿ Qué papel desempeñan en esta farsa de República ? ¿ Serán ciudadanos solamente para pagar las contribuciones ? ¿ Serán ciudadanos únicamente para derramar su sangre en los campos de batalla, y regresar después a su empobrecido hogar ? Los católicos, ¿ no han de acercarse nunca

a las urnas electorales ? ¿ No han de tener asiento jamás ni en el Municipio, ni en las Cámaras Legislativas ? Las garantías constitucionales, ¿ serán tan sólo para los del círculo gubernativo ?

En vano, y muy en vano, se le llamará, pues, al pueblo a las armas : acudiría el pueblo para defender su libertad de conciencia, si el pueblo tuviera seguridad de que para los católicos no habían de ser letra muerta las garantías constitucionales.

Yo nunca, jamás, he puesto mi esperanza en los hombres : mi esperanza de salvación para la República la he puesto solamente en Dios. Hoy, en Dios, en Jesucristo, en el Hombre-Dios, en el Redentor del Mundo, tengo puesta toda mi esperanza : unos cuantos ecuatorianos, pocos relativamente, han tenido la desgracia de renegar de la Religión Católica ; pero dos millones de ecuatorianos, hoy, a una conmigo, postrados en tierra, claman a Jesucristo, que mire con ojos de misericordia a nuestra Patria : nuestra fé es firme, nuestra esperanza no quedará burlada : a pesar de las pasiones de los hombres, Jesucristo salvará a la República, y la salvará, cuando el mal esté más seguro de un triunfo definitivo sobre el bien.

✠ **Federico,**
Arzobispo de Quito.

Quito, primero de Enero de 1914.

